

Zacarías 11:1-13
Por Chuck Smith

El capítulo 11 trata con la primera venida de Jesucristo y Su rechazo, y el ser vendido por treinta piezas de plata. Y cuando Jesús dice, “Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis.” (Juan 5:43). Así que aquí en el capítulo 11, habla del Verdadero Pastor que fue rechazado y del falso pastor al que las personas aceptarán y seguirán.

Capítulo 11, primeramente, la predicción de la destrucción y devastación que vendrá sobre los judíos por el gobierno romano cuando su autoridad y gobierno les sea quitado a ellos. Los romanos invadirían el Norte. La invasión de las tropas romanas comenzó en la parte Norte de Israel a través del Líbano, moviéndose al Sur hasta que finalmente rodearon Jerusalén y destruyeron Jerusalén y al templo y asesinaron más de un millón de judíos. Así que el profeta comienza con esta invasión viniendo del área del Norte.

Oh Líbano, abre tus puertas, y consume el fuego tus cedros. Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles magníficos son derribados. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso es derribado. Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es assolada; (Zacarías 11:1-3)

Estos son los pastores que estaban gobernando en Jerusalén; o sea, los líderes del pueblo judío.

estruendo de rugidos de cachorros de leones, porque la gloria del Jordán es destruida. Así ha dicho Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza, a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; (Zacarías 11:3-5)

Los gobernadores estaban oprimiendo al pueblo y aún así, no tenían sentimientos de culpa en absoluto. Ellos no eran fieles en su cumplimiento de la obligación de un gobernador sobre el pueblo. Ellos sacaban ventaja de su posición, y oprimían al pueblo en un sentido espiritual, y se enriquecían ellos mismos a través de esto.

En el momento de la venida de Jesucristo, el sacerdocio había estado corrompido. Y por supuesto, los sacerdotes eran parte del gobierno. Estaban los escribas y los sacerdotes y los gobernadores. Pero básicamente, el pueblo judío sin embargo bajo la dominación romana fue gobernado por los sumos sacerdotes y por los supuestos líderes espirituales y era un sistema muy corrupto. Jesús fue contra esto y, por supuesto, por eso se creó la hostilidad contra Jesús y la determinación de matarlo. Él fue al templo, como recordará usted, y rápidamente comenzó a dar vuelta las mesas de los mercaderes. Él comenzó a echarlos. Y Él dijo que, “La casa de Mi Padre, casa de oración será llamada, pero ustedes la han hecho una cueva de ladrones”. (Mateo 21:13).

Lo que estaba sucediendo básicamente es que ellos tenían un pequeño sistema de mercado dentro del templo mismo. Y ellos se estaban aprovechando del deseo de la gente de dar a Dios. No es de asombrarse que esto enojara a Jesús y era una abominación hacia Él- personas sacando ventaja del deseo que las personas tenían de adorar a Dios y de caminar con Dios, aprovechándose de la religión, o de los deseos religiosos de las personas.

Tal cosa ha sido siempre y continuará siendo una abominación a los ojos del Señor. Que Dios ayude a cualquier hombre que busque sacar ventaja del deseo de las personas de conocer a Dios y tener compañerismo con Dios, y estar realmente en el camino y ser un intermediario para sacar provecho del deseo de las personas de conocer a Dios. Esto enojó a Jesús en ese momento. Esto enoja a Jesús ahora. Él no es más tolerante hacia aquellos que hoy en día están sacando provecho del deseo religioso innato dentro de las personas de lo que era en ese entonces. Así que el Señor en profecía aquí habla contra estos

pastores que realmente estaban destruyendo al pueblo, pero que no sentían ninguna culpa acerca de ello.

y el que las vende, dice: Bendito sea Jehová, porque he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas. Por tanto, no tendré ya más piedad de los moradores de la tierra, dice Jehová; porque he aquí, yo entregaré los hombres cada cual en mano de su compañero y en mano de su rey; y asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos. (Zacarías 11:5-6)

En otras palabras, el Señor aquí predice que las tropas romanas vendrán y el poder del gobierno será quitado de Israel, que Israel será dispersado de la tierra y Dios no los librará. Dios no tendrá misericordia sobre ellos en ese día, sino que permitirá que las tropas romanas sean un instrumento del juicio de Dios contra el pueblo que ha sido oprimido por sus pastores, aquellos que deberían ser sus líderes.

Y el Señor dice,

Apacenté, pues, las ovejas de la matanza, esto es, a los pobres del rebaño. Y tomé para mí dos cayados: al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas. (Zacarías 11:7)

Así que el verdadero rebaño de Dios, el Señor dice, “Yo quitaré a estos pastores perezosos. Yo expulsaré a estos pastores falsos, y Yo mismo alimentaré a las ovejas. Yo me ocuparé de ellas”. Así que él tomó esos dos cayados, a uno Él llamó Gracia y al otro llamó Ataduras.

Ahora Él dice,

Y destruí a tres pastores en un mes; (Zacarías 11:8)

Los tres pastores, por supuesto, son los profetas, los sacerdotes y los gobernadores. “Y destruí a tres pastores en un mes;”

pues mi alma se impacientó contra ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí. (Zacarías 11:8)

Había un desprecio mutuo de parte de cada uno. El Señor dice, “A ellos no les agrado y ellos no me agradan a Mí. ...mi alma se impacientó contra ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí.”

Y dije: No os apacentaré; la que muriere, que muera; y la que se perdiere, que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera. Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi pacto que concerté con todos los pueblos. Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miraban a mí, que era palabra de Jehová. (Zacarías 11:9-11)

Gracia, por supuesto, es Jesucristo. Y con la crucifixión y la muerte de Jesucristo, el pacto de Dios con la nación de Israel se rompió. Su lugar de tener el favor divino se cortó. Pablo dice, “A pesar de que ustedes han sido juzgados indignos para la vida eterna, yo iré a los gentiles”. Y Dios permitió que esa ceguera sucediera a Israel en ese momento, porque el pacto de Dios se había roto cuando la Gracia se apartó. Dios dijo que lo haría para que el pacto pudiera romperse.

Así que ese pacto de la ley por el cual ellos fueron capaces de relacionarse con Dios estaba roto, así que ellos ya no podrían relacionarse con Dios por medio de la ley. Pero si ellos van a relacionarse con Dios, ellos tendrán que relacionarse con Dios así como todos los demás. Porque Pablo nos dice en Romanos que no hay diferencia; todos han pecado y se han apartado de la gloria de Dios, y todos son justificados solamente por la fe. Usted solo puede ir a Dios ahora sobre la base de la fe, y los judíos tendrían que hacerlo como los

gentiles en el tiempo presente. Ya no hay un pacto que Dios tenga que sea válido con este pueblo por el cual por medio de la ley ellos pueden acercarse a Dios. Ese pacto quedó invalidado cuando Gracia, Jesucristo, se rompió. Es por esto que Jesús dijo, “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre la cual es derramada para remisión de pecados” (Mateo 26:28). Dios estableció un nuevo pacto con el hombre, y en el establecimiento del nuevo pacto a través de Jesucristo, el viejo pacto de la ley fue disuelto y ya no es un camino válido para tener compañerismo con Dios. Dios no aceptará sus ofrendas bajo el antiguo pacto.

Como dice la Biblia acerca de aquellos que creen en Cristo, “No a ricos, ni nobles, sino que Dios ha escogido a lo débil del mundo, los pobres”, y el evangelio es predicado al pobre.

Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Echalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro. (Zacarías 11:12-13)

Qué profecía notable acerca de la traición a Jesucristo y ser vendido por Judas por treinta piezas de plata, el precio por el cual Él fue valorado. Judas, dice, fue al sumo sacerdote, y él dijo, “¿Cuánto me darás para que te lo entregue?” Y ellos pactaron darle a él treinta piezas de plata. Aquí, por supuesto, el Señor habló del precio con anterioridad. Pero luego Él habló del hecho de que la plata sería echada en la casa del Señor. Así que la profecía de Zacarías está completa.

Ahora, ¿Qué clase de factores supone usted que están involucrados en esta clase de predicciones 500 años antes del evento? ¿Cuántos hombres en la historia conoce usted que han sido traicionados por treinta piezas de plata?

En esos hombres que usted puede pensar, ¿cuántos de ellos fue llevado de nuevo la plata y lanzada en la casa del Señor? Y luego de esto, ¿cuántos posteriormente fueron utilizada la plata para comprar el campo de un alfarero? Vea usted, esto apunta a Una sola Persona. Y se vuelve una profecía muy interesante, y la chance de cumplimiento está combinada porque Él añade estos otros aspectos. Tal vez en la historia haya otras personas traicionadas por treinta piezas de plata. Ese podría ser el rescate pagado, pero aún así, pero ninguno de ellos tuvo el hecho de que el dinero se lanzara en el templo, e incluso, fuera el dinero luego utilizado para comprar el campo de un alfarero. Así que esto limita a una pequeña área del espectro. Y yo solo conozco a un Hombre en la historia de los cuales estos tres aspectos se cumplieron todos.

Así que es una profecía muy interesante acerca de Jesucristo, y yo estoy interesando en la actitud que el Señor tiene en esto. Por supuesto, todo esto es por adelantado, usted sabe, esto es 500 años antes de que suceda. Pero Dios sabía exactamente lo que sucedería porque Dios conoce todas las cosas. Y el Señor en vez de mirar esto con desprecio, Él dice, “¡hermoso precio con que me han apreciado!”, deseando vender a su Señor por treinta piezas de plata. Este es todo el valor que él había puesto sobre Él, vendiendo su relación con el Señor por treinta piezas de plata.

Para mí es algo trágico. Nosotros sentimos mucho desprecio por Judas Iscariote por hacer esto tan cobarde, vender al Señor a tan bajo precio. Pero aún así, hay personas, multitud de personas hoy día que son tan culpables como Judas Iscariote. Ellos están vendiendo su relación con Dios por las miserables ofertas que les hace el enemigo. Las personas están vendiendo sus almas por relaciones ilícitas, la indulgencia de su carne – vendiendo sus almas por centavos, vendiendo su relación con Dios. Jesús hizo la pregunta, “¿Qué dará un hombre a cambio de su alma?” Y yo me asombro de lo que las personas darían a cambio de su alma. Yo nunca dejo de asombrarme a qué precio tan bajo las personas se venden. Ellos pierden su relación con Jesucristo por las cosas más ridículas.

Hey, usted habla de los españoles sacando ventaja de los Indios intercambiando con ellos espejitos y vidrios de colores por oro y demás, yo pienso en cómo Satanás tiene todos esos vidrios de colores y dice, “Hey, mira, brillan. Mira como brillan. Mira la diversión que puedes tener, mira la emoción”. Y las personas están vendiendo sus almas tan barato, su relación con Dios, vendiendo a su Señor. “¡hermoso precio con que me han apreciado!”, dice el Señor, “échenlo en el tesoro de Jehová”.

Cuando Gracia sea cortada, entonces la otra unión, la unión que el hombre tenía con Dios, que los judíos, Judá y Jerusalén tenían con Dios, eso también se rompió y esa unión de esa nación con Dios también, en ese momento, se rompió. Ellos rechazaron la Gracia; ellos rechazaron a Jesucristo. Ellos lo vendieron. Así que Dios rompió la hermandad que ellos tenían entre Judá e Israel. Dios intervino y estableció un nuevo pacto por medio de la persona de Jesucristo. Estamos viviendo en la era de la gracia, no de la ley. Estamos viviendo por la gracia de Aquel que murió y dio su vida en la cruz del calvario para salvarnos.